



## TURISMO SOSTENIBLE: UNA PERSPECTIVA REALISTA Y REFLEXIVA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Bárbara Catalano\*

### INTRODUCCIÓN

El 2017, es el año internacional del turismo sostenible para el desarrollo<sup>1</sup>, así lo declaró la Organización Mundial del Turismo (OMT), hito que reclama reflexiones e indagaciones sobre qué es lo que se concibe comúnmente como sostenible y /o sustentable en relación al turismo desde las diversas disciplinas científicas y en particular desde las Ciencias Sociales. Para ello se efectúa a continuación un repaso histórico sobre el surgimiento del concepto sostenible para el caso del turismo, principalmente con el fin de comprender el contexto internacional en el que se expande y se propagan esas nociones. En segundo lugar se realiza un repaso conceptual sobre la significancia real del concepto sostenible para el desarrollo del turismo, luego se exponen algunas líneas de abordaje que tomaron al turismo sostenible como objeto de estudio desde una perspectiva crítica y problematizadora y finalmente se concluye con un reflexión final entendiendo la transversalidad que atañe al turismo como fenómeno y práctica social y como una actividad económica significativa para las sociedades en desarrollo

### ORÍGENES DE LA SOSTENIBILIDAD

Al ahondar en el surgimiento del término sostenible, es preciso remontarse a los planteamientos sobre sociedad y naturaleza junto a los debates sobre las posturas ambientalistas que emergen en la segunda mitad del siglo XX, donde comienza a estar cada vez más presente la conciencia internacional en torno a la escasez de los recursos naturales con los que el individuo se sustenta y se reproduce. En esa línea, las problemáticas ambientales, tales como el cambio climático, calentamiento global, erosión de la biodiversidad, son cada vez más un asunto de importancia de la política internacional, las agendas nacionales y también desde el campo científico.

Antes de referirme a las nociones de turismo sostenible, se precisa ahondar en el concepto de desarrollo sos-

1 A/RES/70/193 – Asamblea General de la ONU, aprobada el 22 de diciembre de 2015, disponible en [http://www.un.org/en/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/RES/70/193&referer=/english/&Lang=S](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/193&referer=/english/&Lang=S)

\* Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Turismo, economía y territorio, auxiliar de investigación en Instituto de Investigaciones Gino Germani, doctoranda en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Magister en procesos de Integración regional y Mercosur, licenciada en Turismo y docente en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET).

tenible dado que es sobre esa noción con la que comienza a asociarse lo sostenible vinculado a turismo (Hardy, Beeton, & Pearson, 2002). De modo que sin entrar detalladamente en las diferentes corrientes sobre ambientalismo, es posible esbozar que el ambientalismo contemporáneo constituye el antecedente más legítimo asociado a la concepción de desarrollo sostenible, principalmente por las alarmas ambientales que comenzaban a aparecer a finales de los sesenta e inicios de los setenta según diversos informes internacionales<sup>2</sup>(Foladori & Pierri, 2005, p. 32).

Un fenómeno sustancial en torno al medio ambiente constituyó la conferencia de Estocolmo de 1972, donde se introdujo la temática ambiental en la arena política internacional y conllevó el primer intento de conciliar los objetivos tradicionales del desarrollo con la protección de la naturaleza, y de contemplar los diferentes intereses de los países de la comunidad internacional (2005, p. 36).

Es así como lo sostenible tiene su origen en su asociación con la corriente ambientalista, y alas concepciones sobre desarrollo que se discutían en los años setenta. Lo sostenible comienza a estar asociado, en principio, al desarrollo sostenible, concepto acarreado por los organismos internacionales, en particular la Asamblea General de Naciones Unidas y sus múltiples cumbres en las que se imparte y propaga la necesidad de tomar conciencia sobre nuestro mundo en el largo plazo. En esta línea, la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987) define al desarrollo sostenible como “la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. La definición incluye la concepción del desarrollo sostenible como un principio rector para el desarrollo mundial a largo plazo y especifica los tres pilares en los cuales se asienta: desarrollo económico, desarrollo social y protección del medio ambiente.

Una vez consolidada la vinculación entre sostenibilidad y medio ambiente es que comienzan a profundizarse diversas líneas a través de las cuales este mundo sostenible puede ser posible, y es allí donde aparece el turismo como una vía hacia ese camino. Luego de la conferencia de Brundtland de 1987, prosiguieron una serie

2 Según Pierri, los informes mostraban la gravedad de los problemas, a partir de la proyección, para el futuro de la humanidad, de las tendencias mundiales presentes. “Se trató de una alarma con impronta catastrofista que planteaba la situación como extremadamente grave entendiéndose que, de no tomarse medidas drásticas de inmediato, se arribaría en algunas décadas a un colapso mundial (2005, p.34).”

de hechos que dieron origen oficialmente a la denominación de desarrollo sostenible. Estos hechos fueron ambientales y económicos abriendo camino a considerar el crecimiento económico con alternativas tecnológicas y energéticas. Pero también políticos<sup>3</sup>, enmarcados en un proceso de reconfiguración de actores internacionales (2005, p. 53). Catástrofes planetarias, problemas energéticos, son otros de los grandes factores que sumaron a la invención del término sostenible.

## SOSTENIBILIDAD Y TURISMO

Una vez que las nociones de sustentabilidad tomaron fuerza y que progresivamente van siendo legitimadas surgen las articulaciones con el desarrollo del turismo. Tal es así que tímidamente el turismo empieza a tener una consideración en la Cumbre de Río<sup>4</sup>, donde en la “Agenda 21” se recomienda que los gobiernos promuevan el ecoturismo como un método para mejorar la gestión y planificación forestal sostenible (Hardy et al., 2002, p. 381).

Otro de los acontecimientos internacionales que sustentan esta asociación entre lo sostenible y el turismo es la conciencia en torno a las problemáticas actuales sobre desarrollo humano, manifiestas, por ejemplo en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que conducen a re-direccionar las agendas nacionales con el fin de construir sociedades más equitativas<sup>5</sup>.

Es en ese contexto en el que comienzan a avizorarse líneas de conexión entre el turismo y la sostenibilidad, y se asienta la premisa de que el turismo resultaría vital para alcanzar los objetivos mundiales de desarrollo. En esa línea aparece el turismo como un elemento que podría contribuir a los retos del desarrollo global, especialmente la atenuación de la pobreza y la sostenibilidad económica, social y ambiental (de Kadt, 1984). A su vez, el turismo empieza a verse como un sector que puede impulsar el desarrollo económico de manera sostenible. Es así como se empieza a pensar al turismo en materia de sostenibilidad. En esa misma línea se reafirman los supuestos sobre el turismo como un sector clave de la economía verde, con una amplia capacidad para incidir en la construcción de un mundo más seguro, más equitativo y más respetuoso con el medio ambiente a la vez que comienzan a crearse indicadores para poder “medir” la sostenibilidad del turismo en sus tres dimensiones, la económica, la social y la ambiental (Hardy et al., 2002, p. 482).

Más recientemente, se estrecha esa relación entre turismo y desarrollo sostenible<sup>6</sup> al renovarse la agenda inicial, donde se dan a conocer una nueva agenda del milenio, esta vez, centrada en las personas y con objetivos valientes y ambiciosos. En ese marco, los Objetivos de Desarrollo Sostenible expanden los Objetivos de Desarrollo del Milenio introduciendo fuertemente al turismo como una herramienta para alcanzarlos. El turismo aparece en las Metas de los Objetivos 8, 12 y 14, que están respectivamente relacionados con el desarrollo económico inclusivo y sostenible, el consumo y la producción sostenible y el uso sostenible de los océanos y los recursos marinos (WTO, 2015).

3 Se habla del desplazamiento de la vieja oposición capitalismo-socialismo al campo del cambio de aspectos parciales de esta sociedad (2005, p. 53).

4 Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992)

5 Según Ban Ki Moon, los ODM representan las necesidades humanas y los derechos básicos que todos los individuos del planeta deberían poder disfrutar: ausencia de hambre y pobreza extrema; educación de buena calidad, empleo productivo y decente, buena salud y vivienda; el derecho de las mujeres a dar a luz sin correr peligro de muerte; y un mundo en el que la sostenibilidad del medio ambiente sea una prioridad, y en el que tanto mujeres como hombres vivan en igualdad (2010).

6 Esa mayor vinculación puede observarse en el documento “La contribución del Turismo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (WTO, 2015)

## TURISMO SOSTENIBLE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

A pesar del reconocimiento en los organismos internacionales encontramos algunas posturas bastante críticas en torno a lo sostenible, en primer lugar en lo referente a la utilización del término. Existe una preferencia por una parte de la literatura en usar el término desarrollo sostenible en el contexto del turismo en lugar de “turismo sostenible” dado el carácter peyorativo que se le ha adjudicado a ese término. Por otra parte, es notorio que algunas organizaciones como la OMC optaron por no definir el turismo sostenible, dado que consideran que es un concepto específico que depende de las características de cada región o destino y por lo tanto merece una definición adecuada acorde a cada caso (Manning, 1999, en Hardy, Beeton, & Pearson, 2002).

Siguiendo la línea crítica, uno de los aspectos cuestionables sobre lo sostenible es su dimensión holística<sup>7</sup>, paradigma según el cual todos los elementos del sistema turísticos parecieran confluir de una manera armónica y equilibrada. Sin embargo, al observar los casos de la realidad nos damos cuenta de que el turismo presupone una naturaleza compleja, fragmentada, multisectorial y orientada a los beneficios de la industria del turismo, por lo que la aplicabilidad del desarrollo del turismo sostenible trae aparejada aspectos controversiales (Hunter, 1995, en Sharpley, 2000).

Otro de los aspectos que también se le han criticado a la sostenibilidad es el grado de futurismo (2000, p. 10) que presupone su definición, en términos de que existen pocos instrumentos para predecir los impactos reales que la actividad traerá como consecuencias en las poblaciones receptoras. La supuesta igualdad es otro de los cuestionamientos al concepto de turismo sostenible (Sharpley, 2000), ya con solo mirar los flujos de turismo internacional, evidenciamos que las orientaciones de éstos, a grandes rasgos, se han mantenido (Lanfant, 1980; Turner & Ash, 1991; Vellas, 2004) incluso reproduciendo las desigualdades a nivel global que persisten en la historia y que mantienen relación con las concentraciones de capital a nivel mundial, regional, como también a nivel nacional (de Cássia Ariza da Cruz, 2008).<sup>8</sup>

Desde la producción latinoamericana se encuentra otra postura también crítica, pero esta vez no es tanto al uso del término sino más bien se trata de una postura crítica epistemológica y empírica. Cordero Ulate, Allen, miembro de la red CLACSO, publica en 2006 “Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo”. Esa obra refleja un claro ejemplo en el que el turismo viene a atender a la conservación y preservación de recursos naturales, y con una mirada analítica, el autor esboza que la sostenibilidad y en particular el desarrollo sostenible es el resultado del capitalismo con protección ambiental o bien capitalismo con ecologismo (Cordero Ulate, 2006, p. 20). A su vez, afirma que dentro de las variantes del llamado desarrollo sostenible también se destaca el turismo sostenible como resultado de conjugar “equilibradamente un desarrollo capitalista del turismo con una aceptable protección ambiental y social” (2006, p. 20). Dentro de esas concepciones teóricas, la hazaña más valiosa de Cordero Ulate es la de operacionalizar esas nociones abstractas y teóricas en un estudio de caso, y revelar las contradicciones que el mismo desarrollo del turismo acarrearán en materia de conservación del medio ambiente y estabilidad social.

En ese mismo sentido vale la pena destacar la importancia de los recursos naturales como elementos esenciales para el desarrollo del turismo, la forma en la que el hombre hace uso de estos recursos y los aspectos de responsabilidad social y conciencia ambiental que versan sobre el abordaje del turismo y ambiente.

7 Por ejemplo, considerar un viaje sostenible en el cual co-exista una relación triangular equilibrada entre lugar de destino, población residente, turistas e industria turística (Sharpley, 2000, p. 9)

8 Tal es el caso que estudió la autora Rita Cruz en Brasil donde se evidencia que el turismo reproduce las desigualdades acarreadas por las asimétricas distribuciones de capital en el territorio brasileiro.



Por otra parte, en estos días lo sostenible y sustentable aparecen como sinónimos, ya sea desde su utilización en el marco discursivo de funcionarios y referentes del sector del turismo, como también en diversos instrumentos de políticas públicas turísticas, aspectos todos ellos que requieren de un análisis reflexivo sobre el significado de la utilización de esos términos, “relativamente” jóvenes. En el marco de una perspectiva crítica y analítica sobre lo sostenible y sustentable es posible referirnos al abordaje de Lucas Ramírez (2008), en torno a la utilización de esas nociones en los distintos ámbitos. Según el autor, el uso sustentable de los recursos turísticos desencadena nuevas formas de abordaje sobre el campo disciplinar, sin embargo, los conceptos de desarrollo, sustentabilidad y turismo sustentable, parecieran mantener un cierto grado de superficialidad e idealismo en su conceptualización

Estas perspectivas ponen sobre el tapete la construcción o “invención” de ciertos discursos hegemónicos en torno al turismo. En esa línea, cabe retomar en este ensayo, los famosos discursos hegemónicos que circulan satelitalmente en relación al turismo y que no constituyen una novedad, dado que en ocasiones ya se le ha adjudicado al turismo de masas una serie de premisas que presuponen idealizaciones e imaginarios sobre los beneficios que acarrea la práctica turística, ya sea en términos económicos, sociales y culturales. Según Fernández Miranda (2011), el discurso dominante pro-turismo se estructura en función del bienestar social y económico que genera en las poblaciones y la reducción de la pobreza. Para el autor “la retórica de la industria turística como motor de desarrollo se ampara en un conjunto de mitos asumidos por una parte mayoritaria de las sociedades emisoras y receptoras” (2011, p. 119).

## LO SUSTENTABLE EN LA PLANIFICACIÓN TURÍSTICA

A pesar de que existe una importante brecha de lo que se propone desde lo discursivo y teórico hasta el plano práctico y empírico<sup>9</sup>, cada vez más se están implementando instrumentos de política pública turística, incorporando la veta ambiental o sostenible (Hall, 2005). Lo destacable para analizar en ese sentido es indagar sobre: ¿bajo qué criterios los tomadores de decisiones en el ámbito gubernamental consideran la sustentabilidad? Es decir, bajo ese paraguas que alberga supuestos de equidad, convivencia, armonía y equilibrio... ¿qué es lo que la política pública concibe como sostenible? cuando ya desde el inicio conceptual y teórico encontramos tantas contradicciones y posiciones divergentes.

La discusión teórica ya está planteada y expuesta, entonces a continuación se observa en qué medida reflota el turismo sostenible desde la política pública, la esfera gubernamental y los tomadores de decisiones. No debemos olvidar que el turismo constituye un entramado complejo de actores, incluso hasta el enfoque sistémico no cesa de elaborar modelos para analizarlo y estos se van transformando a medida que la práctica turística y las nuevas formas de consumo moldean al fenómeno desde distintas aristas. Uno de los pilares sustanciales en el análisis del turismo desde su enfoque integral es la política turística, por eso es que se analiza de qué forma lo sustentable permea la esfera de la superestructura turística, en términos del enfoque sistémico (Ramírez Vázquez, Osorio García, Arellano Hernandez, & Nafarrate Torres, 2013).

En la esfera gubernamental y los instrumentos de planificación estratégica es donde se ven plasmadas políticas públicas bajo la órbita del concepto de turismo sostenible. En el contexto latinoamericano, se observa que los diferentes organismos de aplicación relacionados al turismo comienzan a incorporar el “término” sostenible o sustentable en las denominaciones de sus instrumentos, tal es el caso paradigmático del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2005 (PFETS), implemen-

9 Según Hall, la sostenibilidad implica un horizonte temporal infinito, mientras que la toma de decisiones inherente a la política pública requiere la adopción de horizontes finitos (2005, p. 182).

tado en Argentina en el año 2005 luego de la sanción de la Ley Nacional de Turismo 25.997 y que tuvo dos actualizaciones posteriores<sup>10</sup>.

Cabe destacar que la ley de turismo nacional de Argentina (2005) incorpora las nociones de sustentabilidad haciendo alusión a que el desenvolvimiento de la actividad turística debe plasmarse resguardando el desarrollo sostenible y sustentable, procurando la optimización de la calidad, estableciendo los mecanismos de participación y concertación de los sectores público y privado en la actividad. Asimismo, se explicita en los principios rectores de dicha normativa<sup>11</sup> y en diversos instrumentos de planificación y desarrollo turístico se incluyen los aspectos ambientales, tales como las Evaluaciones de Impacto Ambiental<sup>12</sup>.

Es así como a nivel general se observa un reconocimiento de los lineamientos básicos del desarrollo sostenible lo que conduce a aceptar la sostenibilidad, no como un estado utópico, sino como un proceso de cambio, principalmente cualitativo, que oriente o reoriente al turismo hacia objetivos alcanzables (Bertoni, 2008). Según la autora, la sostenibilidad del desarrollo turístico requiere del diseño y aplicación de metodologías integradoras, que incluyan técnicas de gestión ambiental, consideren estrategias de largo plazo e introduzcan al turismo dentro de un modelo de desarrollo sostenible con objetivos de continuidad.

Asimismo, se plantea la urgencia de reafirmar el precepto de que todo turismo debería ser sostenible<sup>13</sup>. De una forma prescriptiva la Organización Mundial del Turismo también arriba a la idea de que la premisa que anuncia al turismo como más sostenible no significa solo controlar y gestionar los efectos negativos de la industria, sino que implica un proceso en el que se construya la concepción sobre el turismo y sus sostenibilidad desde la planificación, principios y valores fundamentales que rodean al sector y sus las actividades transversales.

Siguiendo esa línea argumentativa, deviene el siguiente interrogante: ¿qué actores estarían implicados en lograr un desarrollo sostenible del turismo? ¿Cuál es el rol del Estado y de la sociedad civil? ¿Es posible medir con las mismas varas la sostenibilidad sociocultural, y la relacionada a la conservación de los recursos naturales? ¿Qué hacer ante la multiplicidad de conceptos asociados al turismo sostenible? ¿Cómo enfrentamos la polisemia referida a la “sostenibilidad” una vez que ya se ha instalado y “acomodado” en los discursos y normativas vigentes?

Las preguntas anteriores son solo consecuencias reflexivas y concatenadas en torno a las grandes disyuntivas y fricciones que acontece en relación a lo sostenible y el turismo. Desde la comunidad científica observamos que no alcanza solo con la proliferación de planes estratégicos de turismo sostenible o manuales de gestión del turismo sostenible, o planes de implementación de sistemas de calidad de turismo sostenible o certificaciones de turismo sostenible (solo para mencionar algunos instrumentos visibles e implementados), sino que además se requiere de la rigurosidad científica en el campo de lo sostenible y para ello es necesario deconstruir el término, “hilar más fino”, desgranar las acepciones que están involucradas y realizar estudios exhaustivos que incluyan los acervos de cada disciplina y signifiquen verdaderos aportes al conocimiento para lograr una sociedad “turística” más justa y equitativa.

10 PFETS 2020 y PFEST 2025.

11 El tercer principio correspondiente al artículo 2 de la ley 25997 expresa: “Desarrollo sustentable. El turismo se desarrolla en armonía con los recursos naturales y culturales a fin de garantizar sus beneficios a las futuras generaciones. El desarrollo sustentable se aplica en tres ejes básicos: ambiente, sociedad y economía.”

12 Las evaluaciones de impacto ambiental constituyen un instrumento técnico preventivo para la gestión.

13 PNUMA-OMT. (2010). Por un turismo más sostenible. Guía para responsables políticos. Madrid: OMT-PNUMA.

Con esto no se quiere desmentir ni ensombrecer el hecho de que el turismo trae divisas<sup>14</sup> y genera beneficios en las sociedades emergentes (Vellas, 2004), ya está comprobado, y el caso del Caribe es un claro ejemplo de cómo el turismo reflató las economías en desarrollo (Ventura-Dias, 2011). Sin embargo, desde las ciencias sociales abogamos por ahondar con mayor rigurosidad las implicancias que pueden traer aparejadas el desmedido incremento de turistas a determinadas regiones y enfatizar el rol de la política pública en considerar los recaudos necesarios para que el turismo se desenvuelva en un largo plazo real y bajo parámetros de equidad comprobables.

## REFLEXIONES FINALES

A modo de conclusión sobre este desarrollo en torno a la temática de la sostenibilidad y el turismo, encuentro que a pesar de que parezca que esté arduamente trabajado, la literatura científica y académica no se destaca por su abundancia, sino que por el contrario es difícil encontrar bibliografía que aborde teórica y conceptualmente a la temática. Frecuentemente se hallan casos de estudios o evidencias empíricas de aplicabilidad de determinados productos de turismo sostenible, políticas sostenibles o los famosos manuales buenas prácticas<sup>15</sup> en materia de turismo sostenible, o bien documentos que lo abordan desde una perspectiva concientizadora a la vez que prescriptiva<sup>16</sup>, pero se observa que no predominan grandes producciones de estudios globales que puedan abstraerse de los casos concretos y desarrollar análisis de una manera generalizada.

En ese caso se reafirma la contradicción esbozada en algunas de las posturas críticas desarrolladas previamente en las que se plasma la divergencia entre lo idealista de los presupuestos teóricos y su factibilidad en casos concretos, todos aspectos que denotan una necesidad de continuar con el abordaje sobre esta temática, que si bien resulta atractiva, a primera vista, puede llegar a traer resultados controversiales y de tensiones que fuercen un replanteamiento sobre los orígenes del concepto de sostenibilidad.

Por lo anterior, considero que es clave revisar los marcos teóricos atinentes a las nociones de sostenibilidad e incorporar los abordajes científicos con el fin de consolidar y legitimar el turismo sostenible en su integralidad.

14 Vellas, F. (2004). *Economía y política del turismo internacional*. Madrid: Síntesis.

15 Los manuales de buenas prácticas son documentos en los que se explicitan acciones concretas que se deben llevar a cabo para contribuir al desarrollo sostenible del turismo. Estas incluyen desde describir conductas de consumidores como también formas de gestión por parte de las empresas y gobiernos.

16 Tal como se evidencia en el documento "Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario" que propone planteos sobre el turismo responsable y las distintas formas alternativas al modelo turístico dominante y convencional (Rivera Mateos & Rodríguez García, 2012).

## BIBLIOGRAFÍA

- Bertoni, M. (2008). Turismo sostenible: su interpretación y alcance operativo. *Revista Colombiana de Geografía*, (17), 155–163. Retrieved from <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/10925/11523>
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- de Cássia Ariza da Cruz, R. (2008). Turismo, producción del espacio y desarrollo desigual: para pensar la realidad brasileña. *Aportes Y Transferencias*, 12(2).
- de Kadt, E. (1984). *Tourism: passport to development?* (2nd ed.). Washington DC: Oxford University Press.
- Fernández Miranda, R. (2011). *Viajar perdiendo el Sur. Crítica del turismo de masas en la globalización*. Madrid: Libros en acción.
- Foladori, G., & Pierri, N. (2005). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Mexico: H. CÁMARA DE DIPUTADOS UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, LIURERO-EDITOR. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Hall, C. M. (2005). *El turismo como ciencia social de la movilidad*. Madrid: Síntesis.
- Hardy, A., Beeton, R. J. S., & Pearson, L. (2002). Sustainable tourism: An overview of the concept and its position in relation to conceptualisations of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 10(6), 475–496. <https://doi.org/10.1080/09669580208667183>
- Lanfant, M.-F. (1980). Introducción. El turismo en el proceso de internacionalización. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 22(1), 14–45.
- Ramírez, L. (2008). Desarrollo, sustentabilidad y turismo. Balance y armonía o conflicto y pragmatismo. In *Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía*. Mendoza: Instituto de Geografía, FFyL, UNCuyo (pp. 1–18). Mendoza.
- Ramírez Vázquez, D., Osorio García, M., Arellano Hernandez, A., & Nafarrate Torres, J. (2013). El turismo desde el pensamiento sistémico. *Investigaciones Turísticas*, 5, 1–28.
- Rivera Mateos, M., & Rodríguez García, L. (2012). *Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario. The effects of brief mindfulness intervention on acute pain experience: An examination of individual difference* (Vol. 1). Córdoba: AECIT, AACID y Unión Europea (POCTEFEX-BIOECONOMY). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Sharpley, R. (2000). Tourism and sustainable development: Exploring the theoretical divide. *Journal of Sustainable Tourism*, 8(1), 1–19. <https://doi.org/10.1080/09669580008667346>
- Turner, L., & Ash, J. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Vellas, F. (2004). *Economía y política del turismo internacional*. Madrid: Síntesis.
- Ventura-Dias, V. (2011). El turismo, su cadena productiva y el desarrollo incluyente en América Latina : los casos de Brasil y México, 81.

LIBROS  
REVISTAS  
ENCICLOPEDIAS  
COLECCIONES



LIBRERÍA  
LATINOAMERICANA  
y CARIBEÑA de  
CIENCIAS SOCIALES

[www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)